

Vida y obra de Alejandro Magno

QUINTO CURCIO RUFO

Traducción de Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana
con los suplementos de Johann Freinsheim. En edición adaptada al
español actual con mapas de seguimiento, y anotada por

SERVANDO GOTOR



lecturas-hispanicas.com

Vida y obra de Alejandro Magno

Quinto Curcio Rufo

Traducción de Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana con los suplementos de Johann Freinsheim.
En edición adaptada al español actual con mapas de seguimiento, y anotada por Servando Gotor

© Para esta edición, versión, adaptación y notas: Servando Gotor

© *Alejandro o la fórmula para poseer el mundo*: Servando Gotor

1ª Edición: 29 de febrero de 2024

2ª Edición: 2 de junio de 2024

© Diseño de la cubierta: Servando Gotor

Lecturas hispánicas
lecturas-hispanicas.com
Zaragoza (España)

ISBN- 9798327345621

ÍNDICE

Alejandro o la fórmula para poseer el mundo (S. Gotor)	13
Un libro como terapia.....	15
Coartada para un proyecto muy personal: la Monarquía Universal	19
Cómo se crea y mantiene un imperio. Las herramientas: (I). Carisma y proyecto	21
Cómo se crea y mantiene un imperio. Las herramientas (II). El sistema político y de gobierno: de la democracia de la polis a la monarquía macedónica.....	25
Cómo se crea y mantiene un imperio. Las herramientas (III). Ejército, administración, y legitimación	27
Más allá del Imperio (a modo de conclusión).....	32

VIDA Y OBRA DE ALEJANDRO MAGNO

Libro PRIMERO (Suplemento de Freinsheim).....	39
1.1 Nacimiento de Alejandro y prodigios que le precedieron y sucedieron	41
1.2 Su educación, los ejercicios de su juventud, y su aspecto físico.....	48
1.3 Su inclinación a las ciencias, deudora de su maestro Aristóteles.....	53
1.4 Su admiración por Homero. Su desprecio a los deleites, y la destreza con que domó al caballo Bucéfalo.	59
1.5 Su padre, en su ausencia, le deja el gobierno de Macedonia. Lo que hace en esta época. Guerras de Filipo. Derrota de los Ilirios por Alejandro. Filipo declarado General de los griegos.	63
1.6 Discurso de Pitón, enviado por Filipo a la asamblea de los beocios.....	70
1.7 Discurso de Demóstenes (enviado por los atenienses) en esa misma asamblea de los beocios.....	74
1.8 Los tebanos se declaran contra Filipo y se unen a los atenienses. Filipo somete a Grecia [<i>batalla de Queronea</i>] y se muestra clemente con los atenienses. Toma la ciudad de Tebas y la trata con rigor. Su propósito de llevar la guerra a Persia.	80
1.9 Desavenencias en la familia de Filipo. Decide dar muerte a Alejandro, el cual debe retirarse con su madre Olimpia. Muerte de Filipo, de la que son sospechosos Olimpia y Alejandro. Crueldades de Olimpia.....	83
1.10 Alteraciones y desavenencias en los inicios del reinado de Alejandro. Su valor y decisión. Se dirige al pueblo y castiga a los autores de la muerte de su padre.....	89
1.11 Entra en Tesalia y la reduce a su obediencia. Los griegos los nombran su general en Corintio. Visita al filósofo Diógenes. Su expedición en Tesalia, y anuncios de su grandeza.....	94
1.12 Su viaje a las tierras de los getas. Recibe embajadores de Alemania. Evita atacarles. Los príncipes de Iliria se sublevan contra él. Se ve en peligro, del que se libra por medio de una treta.....	100
1.13 Alarma entre los griegos con la falsa noticia de su muerte. Actuaciones de Demóstenes contra Alejandro. Toma y destrucción de la ciudad de Tebas.....	106

1.14 Presagios de la ruina de Tebas. Alejandro concede la paz a los atenienses y se dispone a emprender la guerra contra los persas.	113
Libro SEGUNDO (Suplemento de Freinsheim)	119
2.1. El dominio de los persas hasta la época de Alejandro. Los persas le desprecian pero enseguida le temen. Se dispone a la guerra. Singularidades del monte Ida. Diversas hazañas de Alejandro	121
2.2. Alejandro decide hacer la guerra contra los persas.....	126
2.3. Se dirige a Persia con su ejército. Deja a Antípatro como Gobernador en Macedonia. Da todo su patrimonio, sin reservar para sí más que la esperanza. Llega en veinte días a las orillas del Helesponto. Descripción de las tierras cercanas a él.....	130
2.4 Honra el sepulcro de Aquiles. Su marcha a Asia. Toma gran número de ciudades. Consejo de los sátrapas. Engreimiento de Darío.....	136
2.5 Ardid de Alejandro para reducir a Memnón, capitán de los persas. Falso prodigio con que anima a sus soldados. Cruza el Gránico. Derrota a los persas y premia a los suyos, tanto muertos como vivos.....	141
2.6 Su acción de gracias a Minerva. Recibe muchos pueblos bajo su obediencia, sin imponerles nuevos tributos. Se le entrega la ciudad de Sardes. Descubre las solicitudes de Demóstenes contra su persona. Procura ganarse a Foción. Toma Éfeso, que la constituye en República, y hace lo mismo en las demás ciudades. Su gran admiración por Apeles	147
2.7. Se le ordena en un sueño que construya una ciudad para los esmirnos. Intenta cortar el istmo entre Clazómenas y Theos. Une Clazómenas con tierra firme. Sitia y toma Mileto, y concede libertad a sus habitantes. Prodigio acaecido en el templo, intentando robarle unos soldados. Inclínación de un delfín a un niño.....	156
2.8. Obliga a huir a los bajeles enemigos. Licencia a su armada, y expone las razones que tiene para ello. Entra en Caria, donde toma muchas ciudades. Restablece a la Princesa Ada en su Reino, con cuya acción adquiere el afecto de los pueblos.....	162
2.9. Sitia Halicarnaso. Intenta en vano apoderarse de la ciudad de Minda. Salida de los de Halicarnaso para obstaculizar sus trabajos. Temeridad de los soldados que provoca un gran combate. Talento y moderación de Memnón, capitán de los persas.....	167
2.10. Otra salida de los de Halicarnaso. Son rechazados. Abandonan su ciudad, la incendian, y se retiran a dos ciudadelas, que enseguida toma Alejandro.....	171
2.11. Alejandro honra una estatua de Teodecto. Manda castigar a Lincestes, que conspira contra él. Presagio con que descubre esta traición. Trata bien a los judíos. Adora el nombre del verdadero Dios. Ve en Jerusalén los libros de los Profetas. Hace ofrendas en el Templo.....	177
2.12. Derrota a los bárbaros que pretenden cortar el paso. Memnón decide llevar la guerra a Macedonia considerando favorable la disposición de los aliados macedonios, pero en tan felices inicios muere víctima de la peste.....	184
Libro TERCERO	191
3.1. Alejandro se apodera de la ciudad y ciudadela de Celenas. Entra en la capital de Frigia, donde corta el nudo gordiano, y decide ir en busca de Darío.....	193
3.2. Darío pasa revista al ejército Persa. Y Caridemo, ateniense, es condenado a	

muerte por expresar su opinión libremente, aun emitiéndola por orden de aquel...	198
3.3. Pompa de los reyes de Persia cuando parten en campaña. Descripción de las tropas de Alejandro.....	201
3.4. Aprovechando una excelente coyuntura, Alejandro se apodera del desfiladero de Cilicia que Arsanes, Capitán de Darío, había abandonado.	205
3.5. Alejandro enferma por haberse bañado en el río Cidno.	208
3.6. Alejandro recupera su salud gracias a Filipo, médico docto y fiel a quien todo el ejército se lo agradece encarecidamente.....	210
3.7. Recobrada la salud, Alejandro decide atacar a Darío. Ordena matar a Sísenes como sospechoso de una conspiración oculta bajo la forma de negligencia.....	213
3.8. Consejo y órdenes de Darío antes de la batalla. Consternación del ejército de los persas, y presagio de su derrota.	216
3.9. Comparación de las fuerzas de uno y otro ejército.	220
3.10. Arenga de Alejandro a sus soldados.	222
3.11. Sangrienta batalla en la que mueren cien mil infantes y diez mil jinetes persas, dándose a la fuga el resto de su ejército. Alejandro se hace con el campamento y con un importante botín.....	224
3.12. Creyendo muerto a Darío, Alejandro consuela con majestuosa generosidad a su madre y esposa, y a las demás princesas.	228
3.13. El gobernador de Damasco entrega los tesoros de Darío a Parmenión, y a eminentes miembros de la aristocracia persa.	232
Libro CUARTO.....	235
4.1. Alejandro responde con noble grandeza a las arrogantes cartas de Darío. Entrega el reino de los sidonios a Abdalónimo, descendiente de reyes y, aunque sumamente pobre, de enorme corazón. Muerte de Amintas, que se había pasado del bando de Alejandro al de los persas. Muchos capitanes de Darío, de diversos lugares, quedan en manos de los macedonios	237
4.2. Alejandro sitia a los tirios porque se resisten a su Imperio.....	245
4.3. Una extraña batalla hace célebre y famoso el sitio de Tiro.	249
4.4. Alejandro se apodera finalmente de Tiro, haciendo un importante estrago en su ejército.	254
4.5. Darío, ya en términos más prudentes, propone a Alejandro un nuevo acuerdo de paz, cuyas condiciones desprecia este. Los griegos ofrecen a Alejandro una corona de oro. Reduce a su obediencia a muchas provincias por medio de sus oficiales.....	258
4.6. Mientras Darío se prepara para la guerra, Alejandro toma la ciudad de Gaza y castiga gravemente a su gobernador Batis.....	263
4.7. Alejandro visita el Templo de Júpiter Amón, en cuyo oráculo plantea diversas consultas	268
4.8. Fundación de Alejandría en Egipto, y diversas expediciones de Alejandro	275
4.9. Llega Darío a Arbela pero, a su pesar, Alejandro cruza el Éufrates y el Tigris..	278
4.10. Un eclipse de luna amedrenta y turba a los soldados de Alejandro. Pero él los tranquiliza y refuerza por medio de los adivinos de Egipto. Pone en fuga a los persas que asolaban y destruían todo. La mujer de Darío, prisionera, muere de tristeza, y Alejandro llora su desgracia. Sospechas, dolor y votos de Darío	283
4.11. Darío pide infructuosamente la paz por tercera vez. Alejandro se la niega, invitándole a rendirse o presentar batalla	288

4.12. Los macedonios se asustan al ver al ejército persa formado para la batalla. Pero, finalmente, acercándose a ellos, toman animados las armas.....	291
4.13. Alejandro se opone a la petición de Parmenión y Polipercón de combatir de noche. Y después de haberse entregado por algún rato al reposo, anima a los suyos al combate.....	296
4.14. Arenga de Alejandro a los griegos, y de Darío a los persas	301
4.15. Descripción de la sangrienta batalla entre los dos ejércitos, cerca de Arbela [Gaugamela]. Alejandro, victorioso, persigue a Darío vencido y destrozado	305
4.16. Alejandro se ve en peligro y le libra de él su gran valor. Los macedonios obtienen finalmente una cumplida victoria, y obligan a la huida al resto de los persas con una considerable pérdida de gente.....	310
Libro QUINTO	315
5.1. Refugiado Darío en la Media, Alejandro se apodera de Arbela y Babilonia, cuya grandeza, situación, y relajadas costumbres de sus habitantes se describen	317
5.2. Propone recompensas a los soldados para alejarlos de la ociosidad. Recibe la ciudad de Susa con los tesoros del rey de Persia, y consuela a Sisigambis.....	325
5.3. Alejandro, después de haber vencido a los uxios, concede libertad a su sátrapa Madates, y a todos los rendidos y prisioneros, eximiéndoles de todo género de tributos. Intenta entrar en Persia, pero Ariobarzanes le obliga a retirarse	330
5.4. Un prisionero le muestra un camino desconocido, a través del cual llega a combatir a los persas, donde derrota a sus ejércitos y se da muerte a Ariobarzanes	333
5.5. Alejandro entra en Persépolis y pone en libertad a cuatro mil prisioneros griegos	338
5.6. Tras la toma de la valiosa ciudad de Persépolis, llega a Persia y somete a los mardos.....	341
5.7. Alejandro ordena incendiar el palacio de los reyes de Persia a petición de Tais y de los cortesanos de su ejército, y decide ir en busca de Darío	346
5.8. Discurso de Darío a los suyos, exhortándolos a la batalla	350
5.9. Discrepancias entre los grandes. Alteración y tumulto por la traición urdida por Nabarzanes y Beso.....	352
5.10. Beso y Nabarzanes deciden cruelmente entregar a Darío o darle muerte, ocultando su plan mediante extrañas intrigas	355
5.11. Darío descubre la conjura de los traidores. Rechaza el auxilio de los griegos, que lo daba por seguro, y declara que prefiere morir, si es ese el deseo de los suyos, antes que desacreditarlos con su desconfianza.....	356
5.12. Beso se apodera de Darío, después de haberle engañado con fingidas lágrimas y cautelosas palabras. Le apresa con cadenas de oro, y lo manda poner en una carroza indigna de la majestad de su persona.....	359
5.13. Informado Alejandro de la desgracia de Darío, marcha contra el ejército de los persas. Pero Beso y los demás magnicidas, temiendo sus armas y la presencia del vencedor, abandonan herido a Darío y se dan a la fuga.	362
Libro SEXTO	367
6.1. Descripción de la batalla de Megalópolis, entre lacedemonios y macedonios. Vencedor Alejandro, concede la paz a los griegos que se habían sublevado en su ausencia	369
6.2. Alejandro, victorioso en la guerra, se rinde ante las delicias del ocio. Por el	

ejército corre el falso rumor de que Alejandro da por finalizada la expedición y planea el regreso a Macedonia.....	375
6.3. Discurso de Alejandro a sus soldados, exhortándolos a concluir la guerra comenzada en Asia.....	379
6.4. Descripción del admirable río Zioberis. Alejandro, otorga el perdón a Nabarzanes. Y cerca del mar Caspio, admite entre los suyos a los capitanes de Darío.....	382
6.5. Tras recibir Alejandro a Artabazo con grandes muestras de afecto, perdona a los griegos que habían socorrido a Darío. Y, tras vencer a los mardos, atiende al ruego de la reina de las amazonas.....	388
6.6. A los macedonios les ofende el modo de vida de Alejandro, quien para evitar algún motín se dispone a declarar la guerra contra Beso. Da comienzo a la misma mediante cierto ardid, y persigue primero a Satibarzanes por desertor. Expulsa a los bárbaros de las montañas, y toma la ciudad de Artacana	393
6.7. Dimno revela a Nicómaco una conspiración que se está urdiendo contra Alejandro, quien llega a conocerla por medio de Cebalino (hermano de Nicómaco), lo que provoca el suicidio de Dimno	398
6.8. Filotas, hijo de Parmenión, a quien se tenía por autor de esta conspiración, o de gran parte de ella, es apresado a instancia de los favoritos de Alejandro, y llevado a palacio con la cabeza cubierta.....	402
6.9. Discurso de Alejandro a sus soldados, dando cuenta de la conspiración de Filotas, quien ante ellos, se dispone a su defensa.....	405
6.10. Defensa de Filotas, en la cual niega por completo la acusación que se le formula.....	409
6.11. La asamblea, animada por un tal Beleno, se irrita con Filotas. El cual, poco después, para librarse del tormento, declara las circunstancias de una fingida conspiración, y muere apedreado con todos los demás a los que acusa	413
Libro SÉPTIMO	419
7.1. Alejandro ordena dar muerte a Lincestes, por haber cometido un delito de lesa majestad; e, inmediatamente, ordena se proceda contra Amintas y Simmias, amigos de Filotas. Defienden su inocencia con gran valor y constancia.....	421
7.2. Amintas y sus hermanos recuperan la gracia del rey. Alejandro envía a la Media a Polidamante para que dé muerte a Parmenión lo que origina un motín finalmente sofocado.....	427
7.3. Alejandro somete a muchos pueblos, y en dieciséis días cruza el Cáucaso con su ejército.....	432
7.4. Beso reúne a los suyos en un banquete, en el que se declara la guerra a Alejandro a pesar del prudente consejo de Cobaris. Entretanto, Alejandro llega a Bactras, donde tiene noticia de la revuelta de los griegos, y de la muerte de Satibarzanes en un duelo.....	436
7.5. El ejército de Alejandro cruza el río Oxo con una extraña técnica. Apresado Beso mediante cierto ardid y llevado a presencia del rey, este lo entrega a Oxatres, hermano de Darío, para que le crucifique.	443
7.6. Alejandro recibe a muchas ciudades bajo su obediencia, por el afecto de los bárbaros y macedonios. Cae herido y funda Alejandría cerca del río Tanais.	448
7.7. Alejandro, recuperado de su herida, convoca a los suyos para atacar a los escitas. Aristandro, a petición del rey desvela los presagios que descubre en las	

entrañas de las víctimas. Menedemo cae muerto y deshecho con dos mil infantes y trescientos jinetes macedonios, cuya derrota disimula Alejandro sagazmente.	452
7.8. Mientras el ejército se prepara para la guerra, llegan embajadores de los escitas con un admirable discurso que transmiten a Alejandro.	457
7.9. Habiendo despedido el rey a los embajadores, cruza el Tanais [<i>Jaxartes</i>]. Declara la guerra a los escitas, y se muestra clemente con los vencidos.	461
7.10. Valor invencible de los nobles sogdianos. Castigo de Beso. El ejército de Alejandro reforzado con nuevas tropas.	465
7.11. Alejandro consigue someter a la ciudad de la Roca Sogdiana, a pesar su situación sumamente fuerte y casi inexpugnable.	468
Libro OCTAVO	473
8.1. Sometidos los dahas y los sogdianos, los escitas ofrecen a Alejandro en matrimonio a la hija de su rey. Mata él mismo a un león en una caza, y poco después da muerte a Clito en una fiesta, por las libertades con que se refirió a él.	475
8.2. Alejandro se arrepiente de haber matado a Clito. Sus expediciones contra Sisimitres y los trófugas bactrianos. Muerte de Filipo, mancebo ilustre y de crédito.	481
8.3. Alejandro expulsa del campamento a la mujer de Espitámenes, la cual le ofrecía la cabeza de su marido después de haberlo asesinado. Venga algunas provincias de los ultrajes y agravios de sus gobernadores.	486
8.4. El ejército de Alejandro, camino de Gabaza, está a punto de perecer por el rigor del frío. Constancia del rey y su gran humanidad con los soldados humildes. Su boda con Roxana.	489
8.5. Mientras reflexiona en soledad sobre la expedición a la India, henchido de soberbia por culpa de sus aduladores, pretende ser reconocido como hijo de Júpiter, a lo que se opone y condena Calístenes, en un discurso grave y juicioso. ...	493
8.6. Conspiración contra Alejandro [<i>Conjura de los pajes</i>] por un agravio a Hermolao. Se descubre. Y aunque Calístenes es inocente, se le incluye entre los autores de ella.	497
8.7. Hermolao pronuncia una invectiva contra Alejandro, y demuestra que Calístenes es inocente.	501
8.8. Respuesta de Alejandro a la invectiva de Hermolao. Castigo de los conjurados y del inocente Calístenes.	503
8.9. Hermosa descripción de los ríos Indo, Ganges y Dyhardanes. De la India, sus habitantes, sus reyes y sus sabios.	507
8.10. Alejandro conquista diversos pueblos de la India, con admirables resultados, aunque no sin sangre.	511
8.11. Alejandro sitia Aorno, macizo y fortaleza inaccesible, y la toma tras ser abandonada por sus habitantes.	516
8.12. El poderoso príncipe Onfis, derrotado, se rinde a Alejandro con todo su reino. Alejandro lo conserva en él y se agasajan mutuamente con presentes.	520
8.13. A instancia de Onfis, cuyos principios son dudosos, Alejandro declara la guerra al rey Poros.	523
8.14. Sangriento y señalado combate entre los indios y los macedonios [<i>Batalla del Hidaspes</i>]. Gran valor de Poros, a quien Alejandro trata con real clemencia.	526
Libro NOVENO	533
9.1. Después de haber vencido a Poros, Alejandro se dirige a la India, reduciendo	

a su obediencia a muchos pueblos y ciudades cuyas costumbres y estilos se describen.....	535
9.2. Alejandro quiere atacar a los gangaridas y prasios, pero viendo a sus soldados fatigados y remisos a continuar la guerra, los exhorta con un largo discurso para que perseveren.	540
9.3. Ceno responde a Alejandro por todos, y muere poco después por enfermedad.	545
9.4. Habiendo reducido Alejandro a su obediencia a los sibos y a otros pueblos, entra en la región de los oxidracas y de los malos. Pone en fuga a los bárbaros y sitia su ciudad, sin acordarse de la predicción del adivino Demofonte.	549
9.5. Alejandro cae herido en la ciudad de los sudracas, desde cuya muralla hubo de arrojarle de un salto, y después de haber perdido algunos de sus mejores oficiales y tomada la ciudad, le hallaron los suyos casi muerto y desamparado.	553
9.6. Le piden sus amigos que mire por su salud y por la pública, pero les responde con gran generosidad, perseverando en el intento de conquistar todo el mundo.	557
9.7. Se sofoca la rebelión de los griegos en las tierras de los bactrianos. Alejandro ofrece un banquete a los embajadores indios. Sobreviene una discusión entre Horrata y Dioxipo y acaba en un duelo con desiguales armas. Dioxipo se suicida unos días después, irritado por las calumnias de sus enemigos.	561
9.8. Alejandro recibe presentes de los embajadores indios. Somete a los sabarcas, musicanos, prestos, y a otros pueblos. Ptolomeo sobrevive a una herida venenosa salvado por una hierba que Alejandro vio en un sueño.	564
9.9. Alejandro arde en deseos de ver el Océano, y lo logra, no sin gran peligro, por la poca experiencia de los marineros y pilotos.	569
9.10. Regresa del Océano a las tierras de los arabitas, cedrosios y de los indios, donde pelea su ejército con el hambre y la peste, pero da instrucciones para su remedio. Dispone después, a imitación de Baco, cierto género de triunfo [<i>la Bacanal de Carmania</i>], aunque lo ensangrienta con el castigo del gobernador Astarpes.	572
Libro DÉCIMO.....	579
10.1. Se perdonan los delitos de Cleandro y de algunos oficiales, y son castigados otros, aunque levemente. Alejandro intenta pasar a la parte occidental de Europa. Su liberalidad con los hijos de Abisares y su crueldad con los del ilustre sátrapa Orxines. [<i>La autoinmolación de Calano de Taxila, las bodas de Susa, y el despilfarro de Hárpalos</i>].	581
10.2. Mientras piensa en apaciguar las revueltas de Grecia, en licenciar a algunos soldados a quienes había pagado y en quedarse con otros, se levanta una sedición en el campamento, que la reduce con un severo razonamiento.	591
10.3. Alejandro desbarata las revueltas de su ejército con el castigo de algunos sediciosos, y asigna la escolta de su persona a los persas.	595
10.4. Palabras de un soldado macedonio apresado. Conspiración contra Alejandro, que muere envenenado.	598
10.5. Lo que hizo y lo que dijo antes de su muerte. Sentimiento de los suyos, y especialmente de la madre de Darío, que rendida al dolor murió poco después. Elogio de Alejandro.	601
10.6. Consejo y parecer de los grandes sobre el nombramiento de un sucesor de Alejandro.	606
10.7. Algunos saludan como rey a Arrideo, hijo de Filipo, a petición de Meleagro,	

lo que origina una guerra civil.	609
10.8. Los principales capitanes se oponen a las artimañas de Meleagro. Arrideo, deseoso de paz, intenta sofocar el tumulto buscando el medio de satisfacer a unos y otros.	612
10.9. Perdicas acaba con Meleagro mediante cierto ardid, así como con trescientos hombres que le habían seguido.	614
10.10. El imperio de Alejandro se divide en muchas partes. La más extensa se ofrece a Arrideo, y las provincias a los grandes del Estado. El cadáver de Alejandro es transportado a Alejandría de Egipto.	618
BREVE NOTICIA SOBRE JUAN FREINSHEIM Y QUINTO CURCIO, Y JUICIO DE SU OBRA (Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana)	623
Índice de las ilustraciones.....	639
También en lecturas-hispanicas.com	641

ALEJANDRO O LA FÓRMULA PARA POSEER EL MUNDO

Servando Gotor

*This is the West, sir.
When the legend becomes fact,
print the legend*

*(Esto es el Oeste, señor.
Cuando la leyenda se convierte en realidad,
imprima la leyenda)*

James Warner Bellah y Willis Goldbeck,
guionistas de: *The Man Who Shot Liberty Valance*
(John Ford, 1962)

UN LIBRO COMO TERAPIA

Comencemos con una anécdota alejada cronológica y geográficamente del contexto alejandrino: Capua, Italia, siglo XV. En sus habitaciones palaciegas, el Rey Sabio aragonés Alfonso V, también conocido como el Magnánimo por su espléndida generosidad con los miembros de su ilustrada corte napolitana, está enfermo. Antonio Beccadelli, poeta y escritor de cabecera del monarca, nos cuenta en sus *Dichos y hechos de Alfonso, rey de Aragón* cómo él mismo consiguió animarlo y prácticamente sanarlo, ayudándose simplemente de la lectura de un libro interesante y entretenido: «Estando el rey enfermo en Capua, muchos buscaban muchas cosas para alegrarlo, cada cual lo mejor que sabía y podía. Yo, en aquella sazón estaba en Gaeta y en cuanto lo supe, con la mayor presteza que pude, armado de mis libros y medallas y cosas en que el rey pensaba dar solaz y pasatiempo me vine para él». Así, que lo primero que hizo para entretenerle, según dice, fue ofrecerle un libro. El rey comenzó a tomar tanto gusto y tanta alegría en oír las cosas que en él se contaban que «los médicos se espantaron» viendo cómo se alivió, y «casi despidió todo el mal que tenía». De tal manera que «dejadas aparte todas las otras recreaciones y pasatiempos que para aliviarlo solía buscar, solo ocupábamos cada día en tres capítulos». «Tanto que enseguida acabamos de leer todo el libro».

Aquel libro no era otro que la biografía de Alejandro Magno escrita probablemente en el siglo I de nuestra era por un tal Quinto

Curcio Rufo, de quien aparte de la autoría de esta obra poco más sabemos. Lo cierto es que tras su apasionante lectura, Alfonso el Magnánimo «se burlaba de los médicos, diciendo que Avicena era un charlatán, y que no había ninguna otra cosa sino Quinto Curcio».

Alejandro Magno es sin duda el personaje histórico sobre el que más se ha escrito y el más divulgado de todos los tiempos. Y raro es el año en que no aparecen nuevos estudios, ensayos o novelas sobre él. Lo que hace que una y otra vez reiteremos el tópico de preguntarnos si todavía queda algo por decir sobre el monarca macedónico. Con lo que, salvo que afloren nuevos hallazgos arqueológicos, a lo único que podemos aspirar es a que surjan algunas hipótesis más o menos imaginativas sobre él. En todo caso, las fuentes de las que emanan todas las teorías, leyendas y fantasías que constantemente se publican, las encontramos fundamentalmente en tres textos monográficos: las biografías de Arriano, Plutarco y Quinto Curcio. Ninguno de ellos fue contemporáneo de Alejandro, pero los tres se sirvieron expresa y críticamente de textos de autores que sí lo fueron: Calístenes, Ptolomeo, Aristóbulo, Onesícrito y Nearco. Biógrafos estos cuya obra fragmentaria hemos podido conocer gracias a las citas que aquellos nos han legado.

De los tres biógrafos citados, Arriano y Plutarco se tienen por más rigurosos que Curcio, consideración esta que en sí misma no deja de ser algo injusta, ya que los dos primeros son estrictamente historiadores, mientras que nuestro autor más que historia (que también), lo que hace es un juego retórico, algo que se acercaría más a lo que actualmente llamamos novela histórica. Evidentemente, si los límites entre géneros ni siquiera hoy parecen claros, difícilmente podrían estarlo en una época en que ni siquiera había debate alguno al respecto. Pero es que si, incluso hoy, la novela histórica resulta inadmisiblemente cuando en la esencia quiebra el rigor histórico, mucho más intolerable resultaría entonces, en que, en definitiva, pareciera que Curcio estaba haciendo lo mismo que Arriano y Plutarco.

A Curcio, como mucho, solo se le puede reprochar lo que era, y lo era a mucha honra: un retórico. Y una vez que lo situamos como tal retórico lo que no podemos es exigirle el estilo frío, distante y objetivo que se le presume al historiador. Porque,

ciertamente, la inclinación por la retórica le lleva a Curcio a insertar en su obra abundantes sentencias y grandes discursos, tanto del propio Alejandro como de Darío y de algunos personajes más. Discursos que son, en efecto, auténticas obras literarias pero que no por ello dejan de recoger y mostrarnos el espíritu, la personalidad y los fines perseguidos por quienes los pronuncian, así como el contexto político, psicológico y geográfico del momento.

Y aquí encontramos la razón por la que Curcio resultó tan gratificante e incluso saludable para Alfonso V de Aragón: la verdad histórica, poéticamente aderezada e incluso sublimada. De hecho, hasta podríamos aventurar que para el monarca enfermo jamás hubiera tenido el mismo efecto balsámico la *Anábasis de Alejandro*, de Arriano.

En todo caso, la retórica, la poesía, la literatura, el arte en suma, no solo no tienen por qué estar reñidos con la realidad de la que nos hablan, sino que deben ser, además de verosímiles, verdaderos.

Pero es que, a mayor abundamiento, las propias leyendas, los mitos, en cuanto tales, también forman parte de la realidad, y por tanto, de la verdad histórica. Es más, incluso esconden más verdad que algunos hechos históricos. Porque la leyenda no solo resume, compendia y abstrae la esencia de multitud de hechos reales repetidos, sino que, además, cuando se consolida, tiene efectos históricos y sociales de mayor fuste que cientos y miles de acontecimientos reales. Y las biografías (más o menos legendarias) de Jesús de Nazaret y del propio Alejandro así lo confirman: la influencia del cristianismo y el helenismo han forjado durante siglos la conciencia occidental con independencia de su realidad histórica.

Por lo demás, y a diferencia de Jesucristo, Alejandro fue ya toda una leyenda en vida. Con lo que debemos presumir que aquellos primeros textos de sus biógrafos contemporáneos estaban impregnados, con mayores o menores prevenciones, de esa leyenda. Lo que tampoco resta rigor a los mismos, ni a la propia leyenda. Al final, en la Historia, en el devenir humano, para bien o para mal, la leyenda, el mito, acaba por imponerse a la realidad, más tarde o más temprano, influyéndola, modelándola y encauzándola.

A Alejandro y Jesús de Nazaret les bastó una vida corta a

ambos (32 y 33 años, respectivamente) para forjar una conciencia colectiva de tal magnitud que sigue imperando en nuestros días. Sus respectivas biografías están reelaboradas, por supuesto, pero las de Alejandro se escribieron directa y personalmente por hombres muy cercanos a él, mientras que los evangelistas compusieron sus obras con lo que la tradición oral les había transmitido. A este respecto, el antropólogo norteamericano Marvin Harris, subraya que ningún historiador romano contemporáneo de Jesús, lo menta. Y ello con específica mención a Flavio Josefo, quien con dos obras especializadas en el mundo hebreo (*De la guerra judía* y *Antigüedad Judaica*), es el autor de referencia sobre los acontecimientos políticos y militares en Palestina durante su propia época. Pues bien, Josefo, habla nada menos que de cinco mesías (Atrongo, Teudas, el anónimo "canalla" ejecutado por Félix, el "falso profeta" egipcio judío y Manahem) y, sin embargo, omite por completo tanto a Jesús como a San Juan Bautista. Silencio del que tampoco debe colegirse, ni mucho menos, la inexistencia de ambos, pero sí el poco eco, la escasa influencia que pudieron tener en vida y, en consecuencia, el mayor grado de elaboración que necesitaron emplear aquellos que sin conocerlo, ni ser siquiera coetáneos, escribieron sobre ellos.

De todo lo cual, y a *sensu contrario* podría concluirse que las obras que nos han llegado de Alejandro contienen grandes dosis de verdad. Y dada la enorme influencia y talla del personaje, se explica también el interés que siempre ha suscitado su vida. Y, especialmente, cuando esa vida se nos traslada con la magia y pasión propia de lo literario, tal y como nos la ofrece Quinto Curcio.

Pero, en suma, ¿qué hizo Alejandro? ¿Qué pudo hacer para suscitar semejante interés? Sembrar las semillas de lo que se ha dado en llamar *helenismo*. Eso es lo que hizo. Alejandro, con el pretexto de vengar viejas heridas infligidas por los persas a los griegos, los conquistó, y al conquistarlos, no solo les impuso la mentalidad griega, sino también tomó de ellos ciertas formas y costumbres, forjando una nueva sociedad híbrida y universal que está en la base de nuestra cultura occidental.

COARTADA PARA UN PROYECTO MUY PERSONAL: LA MONARQUÍA UNIVERSAL

En principio, la gesta de Alejandro y de la mentalidad griega en general, tenía por objeto resarcirse de los daños y vejaciones causadas por los persas a los griegos desde tiempos inmemoriales (la propia guerra de Troya está en el contexto de esta rivalidad). Pero la humillación más reciente en el recuerdo de entonces, aparte de la ocupación de las islas del Egeo y toda la costa de Asia Menor por el Imperio aqueménida, fue la destrucción de la mismísima Acrópolis por Jerjes I, *Rey de Naciones*, parte de cuyas ruinas quiso conservar Pericles para que nunca cayera en el olvido semejante agravio. Y no solo las ruinas, también las letras fijaron para la posteridad aquel inolvidable escarnio:

Cuando vieron los atenienses a los bárbaros en la Acrópolis —recuerda HERÓDOTO—, unos se lanzaron desde los muros, pereciendo despeñados, y otros se refugiaron en el templo de Atenea. Lo primero que hicieron los persas nada más subir, fue encaminarse hacia la puerta del templo, y una vez abierta pasar a cuchillo a todos los que allí se habían refugiado. Degollados todos y tendidos, saquearon el templo y entregaron a las llamas la ciudadela entera. (HERÓDOTO, 8.53).

El resarcimiento pretendido por Alejandro se centrará por supuesto en la liberación y recuperación de los pueblos griegos ocupados por los persas. Ahora bien, una ocupación de tantos años había acomodado a estas gentes a muchas de las costumbres bárbaras, y ello hacía que en aquella liberación concurrieran a veces sentimientos encontrados, de modo que aunque en unas plazas predominaba más el espíritu griego, en otras se imponía el persa. Lo cierto es que se trataba de poblaciones, en general, que no veían a Alejandro como a un invasor sino más bien como a un libertador. Por lo que no solo las sometía con cierta facilidad sino que, además, su ejército se incrementaba y reforzaba con los propios conquistados que compartían ese espíritu de venganza contra la tiranía aqueménida. Venganza, sí. Porque no bastaba el resarcimiento. La

venganza cargada de resentimiento exige un plus que la restitución no alcanza, imponiéndose además el castigo y la humillación; una intromisión hacia oriente para doblegar, someter y escarmentar al poderío persa: si ellos habían ocupado y profanado hasta el mismísimo Partenón, Alejandro aceptaría (a su manera) el reto del nudo gordiano, y conquistaría Babilonia, visitaría en Siwa el templo de Amón proclamándose hijo de este dios, sería recibido en Menfis, también como auténtico libertador de los egipcios, y finalmente, y aquí llega el núcleo de la venganza, arruinaría Persépolis, sede del antiguo trono de los reyes persas y cabeza de su Imperio que, en palabras del propio Alejandro (según CURCIO),

había sido para los griegos la ciudad más funesta, puesto que desde ella partió el espantoso diluvio de ejércitos que inundó Grecia; y desde ella fraguaron, primero Darío y después Jerjes la más detestable guerra que asoló a Europa, por todo lo cual estaban obligados a destruirla, vengando así tantas ofensas, y consagrando su ruina a la memoria de sus antepasados (5.6).

Hasta aquí la posible coartada de Alejandro. Porque consumada la venganza y el severo castigo (5.7), su desmedida ambición forjará un nuevo horizonte que ampliará su gloria: la *Monarquía Universal*. Algo ya apuntado incluso por un Darío derrotado y traicionado por los suyos, que habría llegado a pedir a los dioses favorecieran las armas de Alejandro hasta convertirlo en Monarca del Universo (5.13). Supuestas palabras de Darío que, en realidad, no reflejarían sino el verdadero deseo de Alejandro (nuevo o sobrevenido, eso no está claro), quien enseguida las hizo propias (6.3), pretendiendo algo más que el mero sometimiento de los persas: la conquista del mundo, ya no solo en su condición de líder griego, sino también como sucesor del Imperio aqueménida. En definitiva, tras la muerte de Darío y la destrucción de Persépolis, Alejandro se siente y de hecho se convierte en heredero del Imperio persa. Y a partir de entonces, seguir avanzando ya no será un acto de venganza o justicia sino de conquista.

Ahora bien, Alejandro, tan sagaz como ambicioso, sabía perfectamente que un dominio sin límites solo es posible sojuzgarlo y mantenerlo a base de concesiones. Y, de hecho, la ocupación no tratará tanto de imponer la cultura griega como de generar una nueva

sociedad híbrida y sosegada en la que necesariamente se mantendrán algunos elementos esenciales de la Persia aqueménida:

Nada es duradero por la fuerza de las armas. Solo el recuerdo de los favores nos hará eternos Por lo cual, si queremos conservar a estos pueblos, es preciso hacerlos partícipes de nuestra clemencia (...) no es posible gobernar un imperio tan grande sin ofrecerle algo nuestro y tomar algo suyo (...) Ojalá los indios también me tuviesen por dios suyo, pues la fama es tan importante en las guerras que a veces tiene más fuerza la mentira que la verdad». (8.8).

CÓMO SE CREA Y MANTIENE UN IMPERIO. LAS HERRAMIENTAS: (I). CARISMA Y PROYECTO

Llamamos «carisma» a la cualidad de una persona individual considerada como una cualidad extraordinaria. Originariamente era una cualidad derivada de un poder mágico (...). Por esta cualidad se considera que la persona que la posee está dotada de fuerzas o propiedades extraordinarias, no accesibles a cualquier persona, o que es una persona enviada por Dios o una persona modélica y que, por lo tanto, es un «líder». En la definición del concepto de «carisma» es totalmente indiferente cómo se podría valorar esa cualidad objetivamente desde un punto de vista ético, estético o desde cualquier otro punto de vista. Lo único que importa es cómo esa persona es realmente considerada por sus sometidos, por sus «seguidores». (Max WEBER: Sociología del poder. Los tipos de dominación, IV, X).

Carisma. Para que el carisma germine es necesaria distancia. Alejamiento suficiente que posibilite la magia y el milagro de una imagen heroico-poética: el mito, siempre impregnado por el aura de lo divino. Y la poesía y el mito, *per se*, exigen indefinición, cierto grado de *sfumato* que abra las puertas a la imaginación de las masas, para que esta vague libre y desbocada, completando, concretando, materializando y hasta exagerando esa imagen difusa con virtudes, trazos y características extremas, y leyendas y hazañas más o menos ciertas, más o menos ficticias, que la retroalimenten.

Mas para acceder a la mera posibilidad del divino soplo carismático son necesarios ciertos resortes que sirvan de trampolín. Alejandro los tenía todos. Para empezar, era hijo de un rey. Y no de un rey cualquiera sino de un rey de un pueblo en alza, un rey culto e inteligente, ya sellado con el marchamo del éxito. Porque cuando nace Alejandro, Filipo, gracias a sus alianzas y políticas matrimoniales, se ha hecho en Pela con una corte de príncipes macedonios que apuestan por la unidad bajo su liderazgo, con intenciones, además, de extender su dominio e influencia por toda Grecia, aquella altiva Grecia de Atenas, Esparta y Beocia, para la que todas las demás naciones, incluida Macedonia, eran bárbaras. Ciertamente que detrás de esta ambición latía cierto complejo de inferioridad. Y quizá por eso Filipo, que se había formado en Tebas, no soñaba culturalmente con una Grecia macedónica sino con una Macedonia griega incorporada al exquisito mundo heleno, y no como un pueblo más, sino como el primero. Los macedonios, ya desde el primer Alejandro, el *Filohelene*, se sentían griegos y sucesores de Heracles, y aspiraban no solo a formar parte de ese culto universo, sino a dirigirlo¹.

Por eso, y para atraer hasta Pela a los reyes de las dispersas tribus macedónicas, Filipo ofrecía a los hijos de estos una exquisita formación griega junto a él. Para lo cual se había hecho con una sólida nómina de maestros, pensadores, artistas, poetas, y estrategas y militares de primer orden.

Pero es que a las ventajas de aquella regia cuna hay que añadir que cuando Alejandro sucede a su padre lo hace ya como *hegemon*, como máximo cargo militar del ejército de la Liga de Corinto, acuerdo de paz tras la batalla de Queronea, en que Filipo sometió a toda Grecia, ya con la decisiva participación de un joven Alejandro. Alianza que ya contemplaba como objetivos tanto la liberación de las ciudades griegas de Asia Menor sometidas por los persas, como la propia eliminación del Imperio aqueménida.

Infraestructura técnica, pues, y poder (Jesucristo careció de una

¹ JUSTINO dirá que Filipo «echó los cimientos de un imperio universal y el hijo completó la gloria de toda esta obra». (9.8).

y otro). Y no solo eso: Alejandro tenía también ambición personal, carácter, empatía, energía, inteligencia y magnanimidad. Cualidades todas ellas que unidas a ese poder efectivo que ostentaba, le granjeaban la admiración, aprecio y respeto de todos los príncipes macedonios de su Corte, nutrida además de sabios y maestros, y de compañeros suyos de juegos y estudio: los amigos (*philoí*).

A todo lo dicho, parece que Alejandro destacaba también, además de por su recia formación humanista y militar, por un eficaz dominio de la palabra. Nos han llegado discursos y arengas que, reales o apócrifos, no dejan de ser verosímiles por la propia necesidad de los mismos (y sus ulteriores y efectivos resultados) para alentar a los soldados en los momentos más bajos de la conquista, que fueron unos cuantos:

Sabía levantar, como nadie, el ánimo de sus soldados y colmarlos de buenas esperanzas, así como eliminar la sensación de miedo en los peligros por su propio desconocimiento de lo que es el miedo. (ARRIANO, 7.28).

En cuanto a su aspecto físico, el propio ARRIANO (7.28) llega a decir que «fue el hombre de más bello cuerpo». Y es verdad que tradicionalmente se le describe como un joven apuesto y atractivo, con un mechón de cabello largo, rizado y una piel clara. Que ladeaba la cabeza levemente hacia la izquierda y sus ojos mostraban una mirada que atravesaba, rasgos estos dos por los que, no obstante, se ha llegado a especular si padecía algún trastorno ocular. Además, quizá siguiendo costumbres persas y seguramente para presentarse ante ellos de modo más familiar, nos lo muestran lampiño, imponiendo en Occidente la moda de afeitarse.

Pero le fallaba la estatura. De hecho, cuando *Sisigambis*, la madre de Darío, ve por vez primera a Alejandro que está junto a su amigo Hefestión (3.12), se dirige erróneamente a este en vez de al rey porque aquel era de mejor *porte y gentileza*. Y en Susa, al sentarse en el trono de los reyes persas, necesitó una mesa en lugar de un taburete para apoyar los pies porque no le llegaban al suelo (5.2). En el *Román d'Alexandre*, se dice que medía tres codos (menos de metro

y medio), con lo que se ha llegado a bromear afirmando que el mayor conquistador del mundo se reducía a tres codos terrestres. Todo lo cual ha sido fuente de hipótesis y chascarrillos, hasta el punto de considerar su estatura como causa de un trauma personal que podría estar en la raíz de toda su energía y ambición. No obstante, y según Robin Lane Fox, aunque «en el mito germano Alejandro era recordado como rey de los enanos (...) sería precipitado explicar su ambición sobre la asunción de que era extraordinariamente bajito».

Ahora bien, al líder de masas, incluso al militar que encabeza la vanguardia de un ejército masivo, ¿quién lo ve de cerca? Y los que lo ven, ¿cómo y dónde lo ven? ¿Quién puede escuchar de verdad sus discursos? En realidad muy pocos, porque el líder solo aparece en escena y a distancia. Arriba, en lo alto del proscenio: unas veces la Corte, otras el frente de batalla. Algunas, más cercanas, pero tan breves, preparadas y estudiadas, que como toda buena puesta en escena, aunque no se note, también impone distancia. Y siempre, y en todo caso, rodeado y protegido por los suyos, resguardando, cuidando y enaltecendo su imagen. Solo estos son verdaderamente los más próximos: sus compañeros, sus amigos, quienes ya lo conocen bien y ponderan sus muchas virtudes, siempre —es verdad— muy por encima de sus defectos y debilidades, que también conocen. Y es precisamente en este círculo íntimo y estrecho, dónde se fraguan el cariño, el respeto, la admiración y, finalmente, la legitimidad y obediencia: la *autoritas*. Imagen que, desde aquí, se esparcirá de boca en boca entre los soldados, quienes además la verifican *in situ* al beneficiarse personalmente de las riquezas que los despojos de las victorias les granjean. En última instancia, ese correr de voz en voz partiendo de las impresiones de los suyos y del nimbo áureo fruto de la indefinición, va modelando finalmente, con imaginación y magia, al personaje, al héroe. Al mito. Es la *fama*, que contribuirá más que la *reputación*, «más que sus propias armas, al incremento de su gloria» (4.4.). Fama que generará magia, incrementada de modo muchas veces decisivo por la suerte: la *Fortuna*, siempre tan generosa con Alejandro, hasta el punto de hacerlo verdaderamente invencible. Y así es como aflora y cristaliza

el carisma, que no solo exagera las virtudes, sino que oculta o elimina todo defecto, elevando al personaje a acariciar la categoría de dios.

El proyecto. Pero el carisma, o solo el carisma, no es suficiente. Hace falta tener un proyecto propio que transmitir a la masa. Y Alejandro, a falta de uno, tuvo dos. Porque no conforme con la conquista del Imperio persa, ya formalmente asumida por la Liga de Corinto, quiso igualar y aun superar la gloria de Heracles y Aquiles, y erigirse como ya se ha dicho en Monarca Universal. Pretensión que acometía no solo como líder griego y faraón de Egipto (hijo de Amón), sino como emperador aqueménida.

Por tanto, Alejandro contaba con la infraestructura, el apoyo del pueblo, y la legitimidad necesarias para su reinado. Pero, ni siquiera esto es suficiente para implementar y mantener un imperio. De hecho, tras la destrucción de Persépolis, los griegos, especialmente, se mostraron contrarios a continuar con la expansión.

CÓMO SE CREA Y MANTIENE UN IMPERIO. LAS HERRAMIENTAS (II). EL SISTEMA POLÍTICO Y DE GOBIERNO: DE LA DEMOCRACIA DE LA POLIS A LA MONARQUÍA MACEDÓNICA

Si nos retrotraemos al periodo anterior al de la victoria de Filipo sobre Grecia que culmina con la Liga de Corinto (verdadera capitulación), el sistema de la polis griega, la ciudad-estado, además de definitivamente amortizado, en absoluto se contemplaba en los designios macedónicos, monárquicos y aun proimperialistas por antonomasia. Grecia había sido un mundo de pequeños estados en los que cada uno gozaba de autonomía y libertad para administrar justicia en un régimen de igualdad. Igualdad ante la ley (*isonomía*) e igualdad de palabra (*isegoría*). El *ciudadano*, el habitante de la polis, tiene derechos, y la convivencia resulta idílica, eso sí, excluidos mujeres y esclavos. Y esta forma de estado armoniza a la perfección con un régimen de gobierno republicano: los *ciudadanos*, debatiendo, parlamentando, generan sus propias normas y eligen a sus

gobernantes. Pero este paraíso idílico se muestra muy vulnerable, especialmente frente al exterior.

Ya antes de la derrota de los griegos en Queronea, se oía decir que los sistemas democráticos son débiles por naturaleza, idea nuclear de los promonárquicos eficazmente transmitida por Pitón a los beocios en un momento en que habían de elegir entre aliarse con Atenas o con Filipo (CURCIO, 1.6 —Freinsheim—). La democracia es vulnerable, capaz de cuestionar su propia esencia socavando sus propios cimientos. Pero es que, además, no hay en la democracia una soberanía personalizada, sino que está repartida o diseminada entre un pueblo, siempre —y también por propia naturaleza— plural y por tanto dividido, lo que dificulta el diseño, afianzamiento e imposición de cualquier proyecto o iniciativa colectiva más allá de la duración del propio mandato, puesto que la alternancia en el poder posibilita la imposición de un nuevo programa derogando el anterior.

En contraste con Pitón, Demóstenes intentará convencer a los tebanos para aliarse en una alianza griega contra los macedonios (Curcio, 1.7 —Freinsheim—). Y lo hará enaltecendo las bondades y logros de un mundo civilizado, libre, digno y democrático como el griego, frente a la barbarie que representa el poder monárquico macedonio, carente de principios y movido «por el interés y no por amor a la virtud o a la patria, ni por el respeto a los dioses y a los hombres». Lo que pretenden los macedonios es «que apreciéis las supuestas ventajas de la esclavitud, y abandonéis a vuestras mujeres, a vuestros hijos y a vuestros padres. Y reneguéis de la libertad, la reputación, la fe, y —en definitiva— de todo aquello que los griegos tenemos por sagrado y venerable».

Y la monarquía macedónica, que conviene subrayar era una monarquía militar, acabará por imponerse a la democracia. Grecia constituía un auténtico hervidero de querellas entre las distintas polis, lideradas alternativamente por atenienses, espartanos o beocios. Querellas a menudo apoyadas, cuando no instigadas más o menos subrepticamente, por el Imperio persa, siempre interesado en una Grecia débil. Era, por tanto lógico que en ese contexto surgieran movimientos proclives a una unidad panhelénica,

liderando Macedonia el más fuerte de ellos, frente a los recelos de las que hasta entonces habían sido las cabezas del mundo griego, que veían con desprecio al pueblo de Filipo, esa nueva fuerza semibárbara y advenediza alejada de muchas de las costumbres griegas, empezando por su propia forma de gobierno. Pero aquella unidad macedónica se había convertido ya en toda una potencia militar. Y en el contexto de la Cuarta Guerra Sagrada por el control del Santuario de Apolo en Delfos —oráculo de referencia para toda la Hélade—, que evidenció la debilidad de Atenas, Filipo aprovechó para exhibir toda la fuerza de su ejército, declarando abiertamente la guerra a atenienses y tebanos, sometiéndolos definitivamente en la reiterada batalla de Queronea (338 a. Cr.). Justino resumirá finalmente lo acontecido de forma concluyente: «mientras cada una de las polis griegas pretendía mandar sobre el resto, todas perdieron su soberanía». (8.1).

Muerto Filipo, y ratificado Alejandro como *hegemon* de la Liga de Corinto, unida Grecia y con un único líder militar al mando, podía emprender ya la conquista del Imperio aqueménida. Y las grandes victorias de Alejandro se irían sucediendo a una velocidad que todavía hoy nos parece vertiginosa: Gránico, en el 334 a. Cr.; Issos, en el 333; Tiro y Gaza en el 332; y el golpe definitivo de Gaugamela en el 331, ya en pleno corazón del Imperio persa.

CÓMO SE CREA Y MANTIENE UN IMPERIO. LAS HERRAMIENTAS (III). EJÉRCITO, ADMINISTRACIÓN, Y LEGITIMACIÓN

Aquellas ulteriores victorias fueron posibles gracias principalmente a la fortaleza y eficacia del ejército de la Grecia unida surgido de la Liga de Corinto y liderado, ya, por Alejandro. Un ejército potente, numeroso y disciplinado, que contaba con las técnicas y maquinarias más avanzadas de la época, y que hacía sombra a aquellos espartanos en otros tiempos tan brillantes. De hecho, aparte de las especialidades estrictamente militares,

profesionalmente muy cualificadas, se nutría de un fornido cuerpo de expertos con formación griega: ingenieros, cartógrafos, topógrafos, intérpretes, pilotos, etc.

Y todo ello con una especial atención a cuestiones que hoy encuadraríamos en la denominada logística, que nuestro DRAE define como ese «conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución». Porque Alejandro, con la asistencia de aquellos expertos, analizó y decidió las rutas, el diseño de las mismas o el aprovechamiento de las ya existentes (como el camino real persa, al que enseguida volveremos), la confección de las jornadas o etapas oportunas para cubrir los trayectos elegidos, el pronóstico de las necesidades, la previsión y despliegue de inventarios y organización del transporte, etc. Conviene tener en cuenta que un ejército de miles de hombres en pleno avance debe tener cubiertas las mínimas necesidades vitales, para lo que es necesario un cuerpo de oficiales de intendencia que atienda y planifique el avituallamiento de los soldados, desde el abastecimiento de víveres hasta el lecho y abrigo, y unas mínimas y elementales condiciones sanitarias, algo que muchas veces resultó no ya difícil sino imposible de atender, generando el foco de comprensibles revueltas. Aunque para frenarlas y reconducirlas, además de la astucia e ingenio del propio Alejandro, estos nuevos ejércitos ya tenían establecidos unos eficaces códigos penales y disciplinarios que tendían, y casi siempre lo consiguieron, a mantener el orden en un ambiente de unidad con mentalidad triunfadora, alentado todo ello por un generoso sistema de recompensas gracias a una previsora regulación de la custodia y distribución de los botines de guerra.

Pero la victoria no basta para conquistar al enemigo. Es necesario el dominio efectivo postbélico: gestionar el triunfo en el tiempo y el espacio. Y en esto también juegan un papel decisivo tanto el poder carismático del líder vencedor, como la implantación de un ejército eficaz. Porque la victoria también debe gestionarse con un sólido aparato administrativo, una buena estructura burocrática y de poder que mantenga y consolide el sometimiento, más o menos voluntario, más o menos aceptado por el pueblo. O lo

que es lo mismo: una paz social sostenible. Máxime en un espacio tan amplio como el ocupado por Alejandro. Algo imposible, además, si no se garantizan al súbdito unas mínimas condiciones económicas y sociales.

Y eso, Darío lo sabía bien. El Imperio aqueménida, el más extenso conocido hasta entonces, había conseguido imponerse y mantenerse a lo largo de dos siglos gracias a un sistema administrativo basado en *satrapías* o provincias todas ellas con una amplia autonomía respecto al poder imperial, al cual se ligaban fundamentalmente mediante el pago de tributos, habitualmente acordes a la riqueza de cada región. Poco más les exigía el poder imperial, pues generalmente se les permitía mantener su religión, cultura y costumbres propias. No obstante, aunque todo pueblo conquistado para el Imperio se convertía en tributario persa y quedaba bajo el mando de un *sátrapa* o gobernador, la población apenas experimentaba cambios en su vida y devenir diarios. Normalmente seguía pagando los mismos tributos, solo que estos en vez de recibirlos el anterior líder o reyezuelo, los recaudaba el nuevo sátrapa a disposición del Imperio. Incluso a veces este cargo, también mantenido por Alejandro tras su conquista, recayó sobre los mismos gobernantes anteriores, rendidos y entregados al nuevo poder heleno. Nada desconocido, pues la propia Macedonia, la Macedonia aqueménida, también había sido tributaria de Persia durante la segunda fase de las guerras médicas (s. -V a.Cr.).

En todo caso Alejandro, ya en Babilonia, se preocupó de organizar bien la administración del nuevo Imperio, y lo hizo racionalmente. Analizando, sistematizando cuanta información había recabado su ingente cuerpo de científicos, y fijando con la mayor precisión los recursos naturales de los distintos territorios para asignar a cada satrapía unos tributos proporcionales a su riqueza.

Y para que aquellos impuestos llegaran a la sede del Imperio, además de toda aquella infraestructura funcional y científica, se aprovechó también un instrumento material, no por elemental, revolucionario para la época: el camino real aqueménida. Darío I se había adelantado en más de dos siglos a las célebres calzadas

romanas con esta vía que cruzaba toda la parte occidental del Imperio persa, desde su capital en Susa, en el interior, hasta Sardes, en el extremo de Anatolia. Los mensajeros podían recorrer sus 2.599 kilómetros, a caballo, en nueve días. Heródoto lo elogió, en tales términos, que hasta hoy sigue asombrando e inspirando a los servicios de correos:

Yo no sé que pueda hallarse de nubes abajo cosa más expedita ni más veloz que esta especie de correos que han inventado los persas, pues se dice que cuantas son en todo el viaje las jornadas, tantos son los caballos y hombres apostados a trechos para correr cada cual una jornada, así hombre como caballo, a cuyas postas de caballería ni la nieve, ni la lluvia, ni el calor del sol, ni la noche las detiene, para que dejen de hacer con toda brevedad el camino que les está señalado. (*Historia*, 8.98).

Se aprovechaban, pues, y se asumían por Alejandro cuantas infraestructuras persas estratégicas servían a su causa, y hasta los modos y costumbres aqueménidas le sedujeron en la medida que contribuían a su mayor gloria y, por tanto, a su mayor poder. Y no solo políticas, también religiosas. Alejandro se constituyó en rey de reyes: Emperador. Reforzó su legitimación mediante la poligamia, algo por lo demás propio también de la idiosincrasia macedónica, tomando así como esposa a la princesa persa Barsine, hija del sátrapa de la Frigia helespónica Farnabazo II; a la hermosa Roxana, hija del noble bactriano Oxiartes; e incluso (aunque esto no está muy claro) a Estatira, una de las hijas de Darío, y a Parisátide, hija de Artajerjes III Oco. Fomentó una política de fusión, propiciando los matrimonios mixtos como los suyos, siendo célebres las bodas de Susa:

Cuando el rey llegó a Susa, se desposó con la Princesa Estatira, hija mayor de Darío, y ofreció la menor a su amado amigo Hefestión. Y con objeto de fomentar este tipo de enlaces, convenció también a los primeros señores de su corte y a sus validos más importantes, para que hiciesen lo mismo, eligiendo a tal efecto a ochenta doncellas de las familias más nobles de Persia para ofrecerlas como esposas. Las bodas se celebraron según las costumbres persas, e invitó también a los macedonios que ya se habían casado anteriormente con mujeres asiáticas. (10.1).

También se hizo adoptar por Ada de Caria, pasando así a ser legítimo sucesor de la dinastía hecatómnia, sátrapas de Caria, granjeándose con ello «la inclinación y obediencia de muchas otras ciudades, habiendo facilitado las cosas el que la mayor parte de ellas estaban en manos de parientes o confederados de Ada» (2.8). Yació durante trece noches con Talestris, la reina de las amazonas, con la intención alumbrar hijos comunes herederos de ambos, intento finalmente fallido y que, cierto o no, contribuye como el resto de aquellos matrimonios a asentar la importancia de la legitimación más allá del poder de las armas. Como también contribuía a esa legitimación el proclamarse heredero de héroes (Heracles y Aquiles, como ya hemos visto) o incluso hijo de dioses, ya que su verdadero padre —según esta nueva ficción— no habría sido Filipo sino Zeus quien, en forma de serpiente, habría yacido con Olimpia concibiendo así a Alejandro. Legitimación divina que ratificó y consagró en una visita realizada *motu proprio* al templo de Zeus Amón en Siwa, donde supuestamente el oráculo le reveló la pertenencia a dicha estirpe.

Y estas fuentes de legitimación, parental y divina, se reforzaban con la ya mentada tolerancia de costumbres que el mismo Alejandro incorporaba a su protocolo imperial, pues no solo se hacía llamar hijo de dioses, primero, llegándose a proclamar él mismo dios, después; y no solo esgrimía su pertenencia a las distintas dinastías a las que se vinculó por la poligamia, sino que estableció en su Corte la práctica persa de la *proskynesis*: la postración o genuflexión que exigía a los sátrapas o nobles derrotados. Algo reservado solo a los dioses y que llevaron muy mal los griegos en general, y especialmente los macedonios. Pero la estructura de poder mantenida por los protocolos aqueménidas, la fuerza de los ejércitos, la eficacia de una potente administración, la tolerancia ante las costumbres del pueblo, y el carisma personal del divino rey de reyes, explican el dominio y mantenimiento del Imperio más extenso hasta entonces conocido.

Con todo este bagaje, ostentando no solo el liderazgo de Grecia sino también el del Imperio aqueménida, en cuanto sucesor de Darío, Alejandro quiso acometer la conquista de la India con el fin, no solo de explorar nuevas tierras, sino de alcanzar los confines

del mundo. Y lo hizo atravesando el Hindukush, dominando el valle del Indo y entronizándose hasta las orillas del Ganges. Pero llegado a este punto, con las tropas agotadas y hasta casi amotinadas se dio la media vuelta sorprendiéndole prematuramente la muerte en Babilonia.

MÁS ALLÁ DEL IMPERIO (A MODO DE CONCLUSIÓN)

El oriental nunca puso a los contrarios en compartimientos estancos, como ha hecho el occidental: en Oriente, lo que está arriba está abajo; lo pequeño es igual a lo grande, pues en el interminable desarrollo de innumerables universos, cada universo individual no es sino un grano de arena en las orillas del Ganges, y un grano de arena es igual a un universo.

(W. BARRETT: *El hombre irracional*, 1958).

En la propia naturaleza de todo proyecto personal está escrito su final. Y así, con la muerte del divino Alejandro y la extinción de su autoridad carismática, colapsa también su Imperio, que estallará hecho añicos en múltiples reinos repartidos entre sus sucesores (los diádocos o epígonos), quienes se enzarzarán en diversas guerras, acabando Antígono I Monoftalmos gobernando Macedonia, Ptolomeo I Sóter como el primer faraón de la dinastía macedónica en Egipto, Leonnato reinando en Frigia Menor, Lisímaco en Tracia, Seleuco en Babilonia, etc.

Pero si su monarquía universal murió con él, en absoluto se extinguió su empeño en la erección de una sociedad cosmopolita y universal. Porque la capital aportación de Alejandro a la Historia fue sobre todo una mentalidad, una cultura, una forma de ser, de estar, y de pensar. Ya lo hemos dicho: el *helenismo*. Esto es, la mentalidad griega especialmente racional pero con los aportes persas, singularmente imaginativos, estéticos, formales y también mágicos. Y algo más concreto pero no por ello de menor importancia: el

sincretismo cultural y religioso materializado con el mestizaje, convivencia y tolerancia de pueblos muy distintos.

Habremos transitado así, primero de la polis a la monarquía universal y de esta a un mundo políticamente dividido pero mentalmente unido, que engendrará finalmente una nueva sociedad en la que hoy seguimos inmersos. El Imperio de Alejandro se quebró, sí, pero el mundo que dejó, aun atomizado, nunca había compartido tanto, nunca había tenido tantas cosas en común. En realidad se había pasado de la *polis* a la *cosmópolis*. Porque en todo aquel amplio marco geográfico se había asumido, ya de entrada, una lengua común (*koinê*): el griego helenístico, así como una universalidad de valores y principios que con el tiempo acogerá Roma, pero que transformará y definitivamente diluirá el cristianismo ya en los estertores del nuevo Imperio romano, para ser recuperado definitivamente siglos más tarde por los hombres del Renacimiento y llegar hasta nuestros días, en los que se perciben también nuevos e importantes cambios, igualmente presididos por un globalismo que algunos ven como un renovado cosmopolitismo.

A pesar de todo, la pregunta última que cabría hacerse es cómo tras la muerte de Alejandro y la quiebra y desintegración de su personal Imperio, pudo mantenerse sin embargo esa mentalidad, esa cultura, ese idioma y ese espíritu ecléctico y universalista que él quiso imprimirle, al menos en la última etapa de su breve vida. Porque una cosa es que pueblos tan diversos asumieran todo aquel bagaje, y otra que el tiempo y las distancias espaciales no consiguieran difuminarlo.

¿Cuál es el secreto de su triunfo definitivo? ¿Dónde está la raíz de esa incuestionable influencia? Con seguridad que no habrá una respuesta única a estos interrogantes, si es que la tienen. Pero quizá convenga escrutarla en dos símbolos, dos imágenes que podrían ser decisivas: la *Biblioteca* de Alejandría (en realidad, la propia Alejandría misma) y el *nartésio*. Aquella derivada de este, porque el nartésio contiene *in nuce*, en potencia, la erección de la Biblioteca. Comencemos por él:

Una vez [*Alejandro*] mandó guardar un cofrecillo que se había encontrado entre los despojos de Damasco, de un valor inestimable tanto por la laboriosidad de su factura como por el material con que

había sido fabricado, y le preguntaron sus validos a qué lo iba a destinar, a lo que contestó que *para guardar las obras de Homero, por ser las más hermosas que el ingenio humano había podido crear*. Y consiguió así que a aquel buen ejemplar que con tanto cuidado había guardado, se le llamase *el nartésio de las esencias y los perfumes*, por haberlos utilizado los persas a tal fin. (Curcio, 1. 4 —Freinsheim—).

Nótese bien esta mixtura, esta síntesis, porque resulta enormemente reveladora. El nartésio representa la magia, el colorido y embriagador poder hipnótico de las esencias persas. Pero Alejandro lo emplea no para guardar en él los perfumes sino las obras de Homero. La magia persa envolviendo, abrazando al mito griego. Hermoso encuentro, sí. Pero la anécdota no se queda solo en una bella imagen. Porque aquel ejemplar de la *Iliada* que Alejandro atesoraba contenía algo más que el inmortal poema del aedo: se trataba (no olvidarlo) de un ejemplar anotado por Aristóteles. Ahora sí, con esta puntualización, vemos cruzadas y unidas por fin las esencias persa (el hermoso cofre de laboriosa factura símbolo de los perfumes orientales), y griega (con el *mito* —el poema— y el *logos* —las anotaciones— en un mismo ejemplar). Mundos contrapuestos que finalmente se funden, en una síntesis milagrosa, que ha permanecido hasta nuestros días.

Y tras el simbólico cofrecillo, la otra imagen, también paradigmática y a la vez eminentemente práctica: la gran Biblioteca de Alejandría. Porque con ella se pone en marcha el proyecto helenístico, el proyecto de Occidente.

La erigió Ptolomeo I, Sóter, aquel general que acompañó a Alejandro durante todo su periplo, uno de sus amigos (*philoî*) y uno de los biógrafos de Alejandro. Incluso cunde la sospecha de ser hijo de Filipo II, y por tanto hermanastro de aquel. Él fue quien, con la ayuda de Demetrio de Falero y otros discípulos de Aristóteles, la implementó. Pero la Biblioteca había sido siempre un sueño personal de Alejandro: el de albergar y recopilar todas las obras del ingenio humano, de todas las épocas y todos los países. Galeno, nos dice que cuantos barcos anclaban en el puerto de Alejandría debían prestar sus libros para dejar una copia en la Biblioteca. Hablar de la Biblioteca de Alejandría, o de la Gran Biblioteca de Alejandría, es

más una abstracción o un concepto, porque en realidad hubo dos. Una, la más elitista, en el Museo (complejo de investigación que acogía a los más sabios, antecedente de las actuales universidades), y otra menor en el Serapeum (templo dedicado a Serapis). Pero el concepto de biblioteca que ha quedado y la influencia del mismo hasta nuestros tiempos, se caracteriza primero por su vocación universal ya que recibía publicaciones de todas las materias y de todas las culturas conocidas. Segundo, por su proyección pública: sus fondos han de estar abiertos a todo aquel que quiera consultarlos. Y, tercero, por la indexación y sistematización de sus fondos con arreglo a las categorías aristotélicas. Esta es la novedad que la diferencia de sus escasos antecedentes, como la más célebre hasta entonces Biblioteca de Asurbanipal. Y por eso puede concluirse que allí nació y se fraguó el pensamiento científico y el progreso de Occidente que nos ha llevado a unas cotas de bienestar jamás alcanzadas.

En definitiva, pensar ahora que todo este periplo alejandrino concluye y se resume en la creación de una biblioteca, no deja de constituir el verdadero y definitivo triunfo de Alejandro Magno. Porque la Biblioteca de Alejandría, ni fue una casualidad, ni un proyecto sobrevenido. Es el epítome de la ambición no de un hombre sino de una cultura: la helenística con la lógica de Aristóteles a la cabeza. No debemos olvidar que todos los jóvenes y no tan jóvenes macedonios que acompañaron a Alejandro en su conquista (los amigos), se habían criado y educado como él a la sombra de grandes maestros y pensadores griegos. Y, a la postre, tal y como descubrieron los hombres del Renacimiento, poseer y controlar todo el saber universal es una forma de poseer y controlar el mundo.

Zaragoza, 29 de febrero de 2024

VIDA Y OBRA DE ALEJANDRO MAGNO

LIBRO PRIMERO (SUPLEMENTO DE FREINSHEIM)



IMAGEN 1.- Mapa de la Antigua Grecia, que intenta recoger las regiones y las ciudades más importantes desde la Época Arcaica hasta la época de Alejandro Magno. Los nombres geográficos están descritos tal y como aparecen en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: *Historia Antigua Universal II. El mundo griego*, UNED, Madrid, 2007; ISBN: 9788436254686. Archivo Wikimedia Commons.

1.1 NACIMIENTO DE ALEJANDRO Y PRODIGIOS QUE LE PRECEDIERON Y SUCEDIERON

Muchos son los historiadores griegos que han escrito sobre la vida y hechos de Alejandro, el que conquistó para Grecia el imperio de los persas. La mayor parte de ellos fueron testigos de tan gloriosos acontecimientos, compañeros unos de sus victorias, e instrumentos otros de sus designios, a los que hay que añadir aquellos a quienes les llevó el deseo de su gloria y el de que triunfase su nombre después de su muerte, dejando así para los siglos venideros la imagen de su valor, y la memoria de su obra. Pero siendo grande, como lo fue, la inclinación natural de los griegos a lo fabuloso provocó que muchos de ellos escribiesen hazañas, que tienen más de fantasía que de realidad. Y en este contexto no encuentro otros que merezcan mayor crédito que Aristóbulo² y Ptolomeo³, quien reinó después de Alejandro. Porque muerto este príncipe y desapareciendo así tanto el miedo como la alabanza, que son los que de ordinario pervierten la verdad de la Historia, nada les impedía expresarse con plena libertad. No siendo por tanto creíble que Ptolomeo quisiera deslucir la dignidad real con fábulas y artificios. Ambos estuvieron presentes, no solo en muchos de los sucesos que narran sino que incluso participaron en ellos. De modo que pudieron escribir con mayor fidelidad que otros, por lo que siempre que coinciden los

² *Aristóbulo de Casandrea* (ca. 375-301 a. C.). Historiador griego. Acompañó a Alejandro en sus expediciones por Mesopotamia, Persia y la India que aquí vamos a tener la oportunidad de seguir con Curcio Rufo como guía. Sus aportaciones como ingeniero militar fueron esenciales. Y fue autor de un informe geográfico y etnológico, del que solo tenemos referencia por las citas de ARRIANO y PLUTARCO.

³ *Ptolomeo I Sóter* (367 a. C.-283 a. C.). Macedonio aristócrata, gran mecenas y de altas miras intelectuales. Debió educarse junto a Alejandro, a quien también acompañó en sus expediciones. Acabó siendo coronado con 64 años como rey de Egipto y celebrado como *sóter* (*salvador*). Fue, por tanto, el primer faraón de origen helénico, dinastía ptolemaica o lágida que concluiría con la célebre Cleopatra. A él se debe el comienzo de aquella culta Alejandría, incluida —al parecer— la fundación de su célebre biblioteca. Fue, en efecto, autor de una obra narrando las campañas de Alejandro Magno, pero no ha llegado a nuestros días más que fragmentariamente por las referencias que de ella hizo el historiador Flavio ARRIANO.

preferiremos al resto de los autores. Y cuando discrepan, dada la abundancia de fuentes existentes, nos inclinaremos por las más verosímiles después de haber cotejado minuciosamente unas con otras.

Hemos observado también que, después del siglo de Alejandro, todos los griegos que tuvieron algún amor a la verdad, y entre ellos Diodoro Sículo⁴, de más reciente memoria, siguieron este mismo criterio. Porque los romanos que se dedicaron a la Historia se contentaron con escribir las admirables acciones de un pueblo victorioso, cual era el suyo, despreciando siempre las de las naciones extranjeras, al considerar esta ocupación más útil y provechosa para sus ciudadanos. Pero al igual que me parece loable dicha intención, espero merezca el mismo respeto la que he puesto yo en ofrecer a mi patria una imagen de este rey, que en el corto tiempo de su vida conquistó mayores dominios que otros príncipes que la tuvieron más dilatada⁵.

De lo que se desprende que no es la casualidad quien gobierna los sucesos del mundo, sino la fortuna, que habitualmente se consigue con el talento de los hombres⁶. Y que no dura mucho la felicidad si no viene acompañada de virtud. Creo, por tanto, que en Alejandro concurren todas las prendas de talento y fortuna que

⁴ *Diodoro Sículo* (o de Sicilia). Historiador nacido en la ciudad siciliana de Agrigento en el siglo I a. de Cr. Se conoce poco de él. Tardó unos treinta años en redactar su *Biblioteca Histórica*, de la que solo se conservan los libros I-V, del XI al XX y algunos fragmentos de los restantes.

⁵ Alejandro, murió poco antes de cumplir los 33 años (356-323 a. C.).

⁶ *La Fortuna*. Son muchas las acepciones del término Fortuna. De entrada, en la mitología romana, era la diosa de la suerte, buena o mala, aunque siempre se tendió a asociarla con lo bueno y la fertilidad. Pero a lo largo de nuestra obra se va a interpretar como una mezcla de los caprichos del destino (divinos y/o naturales) y de nuestros esfuerzos y/habilidades. Pudiendo nuestra voluntad y esfuerzo (mérito) imponerse sobre aquellos: *Ipse auctor naturae deus, unusquisque suae sibi fortunae faber*. «Dios es el autor de la naturaleza y cada uno de nosotros lo somos de nuestra fortuna». Esta sentencia consta de dos partes. La segunda, sin duda la más divulgada, procede de Claudio Apio el Ciego, según refiere SALUSTIO (o el Pseudo Salustio, porque la autoría no es clara) en su *Epistola ad Caesarem senem*, II, 1: “Sed res docuit id verum esse quod in carminibus Appius ait, *fabrum esse suae quemque fortunae*, atque in te maxime, qui tantum alios progressus es, ut prius defessi sint homines laudando facta tua quam tu laude digna faciundo”. «Pero si la experiencia ha acreditado la verdad de aquello que Appio dice en sus versos: *cada uno es el artífice de su fortuna*; mucho mejor se ha verificado en tí, que de tal modo te has adelantado a los otros hombres, que antes se han cansado de hacer el panegírico de tus hazañas, que tú de ejecutarlas». Incluso CERVANTES la pone en boca de don Quijote dirigiéndose a Sancho: «y de aquí viene lo que suele decirse: que *cada uno es artífice de su ventura*. Yo lo he sido de la mía, pero no con la prudencia necesaria». (Segunda Parte del *Quijote*, cápt. LXVI).

pueden desearse en un príncipe que ha de llegar a tan alto grado de autoridad y poder. Los de Macedonia creen descender de Hércules⁷. Y Olimpia, madre de Alejandro, hace derivar del gran Aquiles el origen de su sangre y casa. Ya desde su infancia no le faltaron ni estímulos, ni ejemplos para aspirar a la gloria, maestros que le mostraran la virtud, ni ejercicios que le enriquecieran, porque el rey Filipo, su padre, a base de continuas guerras consiguió para los macedonios una reputación hasta entonces menospreciada. Y los hizo superiores a los demás pueblos de Grecia, a quienes sometió bajo su mandato⁸. Con lo que no solo forjó los fundamentos para la obra que se perfeccionaría después de su muerte, sino que muriendo con la idea de extender su dominio a Persia, dejó un gran número de ejércitos que había reclutado, una considerable cantidad de dinero, tropas perfectamente dispuestas, y todo género de municiones, habiéndose internado ya en Asia por medio de Parmenión⁹. Murió, pues, en esta sazón, como si todo lo hubiese preparado para dejar a su hijo grandes fuerzas para la guerra y la gloria de los triunfos que su espíritu había concebido. Por eso se dijo que murió por voluntad de la fortuna, la cual quiso, por así decirlo, conceder solo a Alejandro una perpetua veneración.

Y la admiración que causó este príncipe fue tal que, ya desde sus primeras acciones hizo dudar si no sería más justo tener por divino

⁷ Conviene advertir, ya aquí, que nuestro autor (Quinto Curcio –aunque en estos dos primeros libros con la voz de Freinsheim–) es romano, y mencionará a los dioses y héroes antiguos en su versión latina: Júpiter por Zeus; Hércules, por Herácles, etc.

⁸ Se ha puesto en duda si los macedonios eran verdaderamente un pueblo griego o no. Pero su propia lengua, el antiguo macedonio, que dejó de usarse a partir del s. V a. Cr., era un dialecto griego. En todo caso, aunque siempre estuvieron en contacto con el mundo griego y tenían muchos elementos en común con este, Tucídides les llamó *bárbaros*, porque para los griegos eran considerados un pueblo vecino, atrasado y rural. Lo cierto es que, ya desde el mismo siglo V a. Cr. fueron admitidos en los Juegos Olímpicos, algo que revela ya no solo su naturaleza helena sino su aceptación como tales griegos por sus contemporáneos (en este sentido HERÓDOTO, en 5. 22, es contundente). Pero, en puridad, «no se puede afirmar tajantemente que los macedonios eran griegos ni tampoco lo contrario, por falta de documentación concluyente. Si hubo griegos en la antigüedad que consideraron que los macedonios o su dinastía real poseían una ascendencia helénica, (Hesíodo, Herodoto, Isócrates, los persas, los Hellanodikai) también los hubo que los consideraron siempre bárbaros (Tucídides, Demóstenes)». (Raúl SERRANO MADROÑAL: *Los macedonios: ¿bárbaros helenizados o helenos barbarizados? La mitografía como herramienta política*. En “Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores”, págs. 185-207. Salamanca, 2012).

⁹ *Parmenión*. Uno de los más célebres generales, primero de Filipo y después de Alejandro.

el nacimiento de tan gran varón, y creerle antes hijo de Júpiter que descendiente de este dios por los eácidas¹⁰, y por Hércules¹¹. Lo cierto es que cuando visitó en Libia el templo de Amón¹², quiso que le llamasen hijo suyo, como diremos después¹³, y *que muchos creyeran que una serpiente que penetró en la cámara y el lecho de su madre, era Júpiter que había adoptado esa forma, siendo así como le procreó*¹⁴; *que los sueños divinos y las respuestas de los oráculos testificaron este origen; y que cuando Filipo consultó a Apolo en Delfos, el oráculo le advirtió que venerase especialmente a Júpiter Amón.* No faltan autores que desprecian esta información como fabulosa, asegurando que *no sin razón se decía que la madre de Alejandro era una adúltera. Que Nectanebo, rey de Egipto, expulsado de su reino, no pasó como se creyó a Etiopía sino a Macedonia, con la esperanza de que Filipo le auxiliara frente al poder de los persas*¹⁵. *Que sedujo a Olimpia quien se rindió ante sus engañosas caricias fruto de sus encantamientos, manchando así el lecho de su huésped, afrenta de la que siempre sospechó Filipo, lo cual quedaría acreditado por su propio divorcio siendo esta su principal causa. Que el día que Filipo llevó a su palacio a Cleopatra*¹⁶, *Átalo, tío de la novia, tuvo la osadía de encararse a Alejandro con la afrenta e infamia de su nacimiento, y que el mismo rey le confesó que no era hijo suyo*¹⁷. *Que el adulterio de Olimpia no solo llegó hasta nosotros, sino que se extendió también a todas las provincias que este príncipe redujo bajo su dominio. Que la serpiente tiene su*

¹⁰ Eácidas. Son los descendientes de Éaco, hijo de Zeus (Júpiter) y rey de Egina: Peleo, Aquiles, Pirro, Telamón, Áyax Telamonio, Neoptólemo, etc. Por lo tanto, lo que se pretende es elevar la naturaleza de Alejandro de mero descendiente de los eácidas (hijos de Zeus) a la de eácida o hijo directo de Zeus.

¹¹ Hércules era hijo de Zeus y Alcmena. De Témeno, descendiente de aquel, nació Arquelaos, considerado antepasado directo de Filipo II. Y, por su parte, Olimpia, la madre de Alejandro, pertenecía a la casa real del Epiro, descendientes de Éaco.

¹² Amón. Es el dios más importante de Egipto, equiparable por ello al Zeus griego (o Júpiter romano). Amón significa *oculto*; esto es, *invisible, misterioso de la forma*. Y a diferencia de la mayoría de los demás dioses egipcios, se le consideraba el Señor de Todo, y se fusionó con el dios del Sol (Ra) pasando a ser Amón-Ra. Alejandro acabará proclamándose hijo de Zeus-Amón, versión griega del dios, que también asumirá Roma como Júpiter-Amón.

¹³ En 4.7.

¹⁴ De hecho, una de las variadas transformaciones o metamorfosis de Zeus es la de serpiente (por ej. ante Perséfone o Rea).

¹⁵ Nectanebo II. Último faraón de la dinastía XXX de Egipto, última de faraones egipcios. Gobernó ente entre el año 359 y el 343 a. C., año este último en que fue derrotado por el persa Artajerjes III Oco (425-338 a. C.), quien devolvió el poder de Egipto al Imperio persa.

¹⁶ Cleopatra Eurídice de Macedonia. Noble macedonia, sobrina de Átalo, general de Filipo, última de las siete esposas de Filipo II de Macedonia. La llevó para casarse con ella.

¹⁷ Ver 1.9.

origen en las antiguas fábulas, para encubrir la infamia de esta princesa. Y que los mesenios divulgaron lo mismo de Aristomones¹⁸, y los sicionenses de Aristodemo¹⁹. Lo mismo se dijo de Escipión Primero, el que destruyó Cartago; y el nacimiento de Augusto no dejó de tenerse también por milagroso y divino. ¿Y qué no diremos de Rómulo, padre y fundador de Roma, cuando no ha habido nación por baja y despreciable que sea que no haya atribuido a algún dios o a algún hombre procreado por él su origen y nacimiento? En cuanto a la fuga de Nectanebo, no cuadra con el tiempo, puesto que cuando fue vencido por Oco, y expulsado de su reino, Alejandro ya tenía seis años²⁰. No siendo menos falso ni menos ridículo lo que se dice de Júpiter, según confirmó la propia Olimpia, porque ya segura tras la muerte de su marido, y burlándose de la vanidad de su hijo que pretendía convencerla de que descendía de Júpiter, le pidió por carta que *no la pusiese a mal con Juno ni la expusiese a la indignación de esta diosa*²¹, pues no había cometido contra ella falta alguna que mereciese su castigo. Y cuando Alejandro se internó en Asia le advirtió que *se acordase de su origen, para no ejecutar acción alguna que fuese indigna de su padre*.

Pero en lo que sí coinciden los autores es en que, entre la concepción y el nacimiento de este príncipe ya se sabía con certeza que de esta princesa nacería un héroe admirable y con él numerosos y diversos prodigios y presagios. Filippo vio en un sueño el vientre de Olimpia con un anillo en el que había grabado un león, y como recuerdo de tal augurio la ciudad de Alejandría erigida en Egipto se llamó durante un tiempo Leontópolis²². Aristandro, uno de los más

¹⁸ *Mesenios*. De Mesenia, al sureste del Peloponeso. Ver IMÁGENES 1, 8 y 13. *Aristomones* (s. VII a.Cr.), su rey, célebre por su resistencia a los espartanos en la Segunda Guerra Mesenia.

¹⁹ *Sicionenses*. De Sición o Sicione. Entre Corinto y Acaya. Ver IMÁGENES 1 y 13. *Aristodemo* (s. VIII a Cr.), también de Mesenia y héroe de la Primera Guerra Mesenia

²⁰ *Artajerjes III Oco* (425 a. C. - 338 a. C.). Como se ha dicho fue quien derrotó a Nectanebo II, recuperando Egipto para el Imperio persa, el año 343. Alejandro, había nacido en el año 356, por tanto mucho antes de lo que aquí se indica.

²¹ *Juno* era hermana y esposa de Júpiter.

²² «Existían otros motivos que motivaban la unión de ambas figuras [*la de Alejandro y el león*], según Piero Valeriano (Hiero. 1, 5, 5-7). En primer lugar, Alejandro tenía fama de dormir poco, a semejanza del león; en segundo, por el sueño profético que tuvo su padre Filippo, quien vio en la barriga de su mujer una medalla acuñada con la imagen de un león, vaticinando el nacimiento de un hijo valeroso y grande, y, por último, por la predilección del macedonio para con esta criatura, hasta el punto de fundar Leontópolis —si bien luego se quedó con el nombre de Alejandría—» (Aurora CARACUEL BARRIENTOS: *El simbolismo del león*. *Thamyris* n. s. 8, 2017,

célebres adivinos de su tiempo, que acompañaría después a Alejandro y fue de quien este se valió para sus sacrificios²³, dijo que *este sueño denotaba el valor y virtud del infante que había de nacer*. La misma noche que Olimpia parió fue arrasado y reducido a cenizas el templo consagrado a Diana en Éfeso, uno de los más célebres de toda Asia, al ser incendiado por el furor de un malvado, quien bajo tormento confesó *no haber tenido otro motivo para aquella terrible acción que el de hacer perpetuo y memorable su nombre*. Pero los magos y adivinos de Éfeso *se dolieron por este incendio, no solo por la pérdida del templo, sino por creer cierto el presagio de alguna importante ruina, difundiéndose unos desconsolados rumores por toda la ciudad, según los cuales en algún lugar había prendido una antorcha que incendiaría todo Oriente*. Cuando Alejandro nació, Filipo sometió a la ciudad de Potidea, colonia de los atenienses²⁴, venció en los Juegos Olímpicos, en los que participó con cuatro carros, y por un correo despachado por Parmenión, a quien había enviado a Iliria²⁵, tuvo conocimiento de una victoria más importante, puesto que le informaba que los macedonios habían derrotado y deshecho a los bárbaros en una gran batalla.

Y en medio de toda esta alegría de acontecimientos tan felices le sorprendió el parto de Olimpia, sobre el cual predijeron magos y adivinos que *el infante que había nacido entre tantas palmas y victorias sería un príncipe invencible*. Y es notorio que Filipo, receloso por tantas noticias buenas en tan poco tiempo, rogó a la diosa Némesis²⁶ *permitiese alguna mediana calamidad que pudiera equilibrar los obsequios y sumisiones que al parecer le hacía la fortuna*. También se dice que sobre la casa en que la reina dio a luz a Alejandro, en Pella²⁷, se posaron por espacio de un día dos águilas, y que aquello fue presagio de que

pág. 127). Pero, en realidad, no consta que Alejandría, la Alejandría de Egipto, se llamara originariamente Leontópolis, nombre que los griegos dieron a dos ciudades, capitales de los distritos o nomos XI y XIII, del Bajo Egipto (delta del Nilo), en la época ptolomaica.

²³ *Aristandro*. Adivino egipcio, ya en la corte de Filipo, que acompañó a Alejandro en su conquista de Oriente.

²⁴ *Potidea*. Ciudad griega en el istmo de Palene en la Calcídica. Ver IMAGEN 1.

²⁵ *Iliria*. Región poblada por los ilirios, al Oeste de la península balcánica en la costa oriental del mar Adriático. Eran piratas, a los que enseguida va a llamar *bárbaros*. Ver IMÁGENES 1, 4 y 11.

²⁶ *Némesis*. Diosa griega de la solidaridad, la retribución, la justicia vengativa, el equilibrio y la fortuna. También se conocía como Ramnusia (de Ramnonte, antiguo asentamiento en la Ática, cerca de Maratón).

²⁷ *Pella* (también, *Pela*). Capital de Macedonia, en la que nació Alejandro.

poseería los dos imperios, el de Europa y el de Asia. Elemental interpretación hecha después de acaecida. Algunos autores añaden que *el día que nació este príncipe tembló la tierra y se oyeron grandes truenos, y vieron caer muchos rayos*. Nació, según el sentir de sus más exactos escritores, al principio de la Olimpiada 106, siendo pretor en Atenas Elipenses, el sexto día de junio, a quienes los macedones llamaron Loo²⁸, época en la que el pueblo romano, fundado unos cuatrocientos años antes, se empleaba en batallas con sus vecinos, haciéndose, gracias a las victorias que cada día obtenía, más importante y glorioso, hasta someter finalmente bajo su obediencia a todo el Orbe.



Alejandro Magno como Helios

IMAGEN 2.- Museos Capitolinos. Copia romana de un original helenístico del s. III/II (Charles Laplante)

²⁸ Como se ha dicho, Alejandro nació en Pela. La fecha que se baraja está entre el 20 y 21 de julio de 356 a. C. «Alejandro nació el día seis del mes de hecatombeón, al que los macedonios llamaban Loo». (PLUTARCO, *Alejandro*, 3.5).

1.2 SU EDUCACIÓN, LOS EJERCICIOS DE SU JUVENTUD, Y SU ASPECTO FÍSICO

Al verse Filipo con un hijo al que presagios tan felices le hacían concebir grandes esperanzas, empleó todo su empeño en mejorar su educación para conseguir que fuera digno de la corona y merecedor del cetro con que había de regirla. Y consciente de que aun a pesar de la sensatez y atención que había dedicado a sus dominios no había hecho más que empezar, si tras su muerte dejaba Macedonia en manos de un príncipe negligente e incapaz de reinar y gobernar, hasta podría peligrar con el tiempo su propia reputación, especialmente si su sucesor malograba el futuro de los grandes progresos de todo lo que él había iniciado.

Se conservan cartas suyas plagadas de consejos y sabiduría, escritas a Aristóteles, el cual residía en Atenas con Platón²⁹. Y una de ellas contiene expresiones iguales o semejantes a estas:

Filipo a Aristóteles. Salud.

Sabed que he tenido un hijo. Dicha que agradezco a los dioses especialmente por el hecho de que haya nacido en vuestro tiempo. Espero que por medio de vuestros consejos y cuidado en su educación salga de vuestra escuela digno discípulo vuestro, no indigno hijo mío, así como que sea capaz de sucederme en este gran reino. Pues juzgo mejor no tener hijos que dejarlos para ultraje y desdoro de nuestra sangre y la de nuestros mayores³⁰.

²⁹ Conviene recordar que Aristóteles era macedonio por nacimiento, pues vio la luz en el año 383 (o 384) antes de C. en Estagira, en la península Calcídica (ver IMÁGENES 1 y 4), entonces parte del reino de Macedonia. Fue enviado a Atenas para completar sus estudios, y allí fue discípulo de Platón durante casi veinte años. Tras la muerte de su maestro en el año 348, pasó a Assos, en Asia Menor (actual Turquía), luego a Mitilene, en la isla de Lesbos y, finalmente fue llamado por Filipo para ser preceptor de Alejandro. Tras el fallecimiento de este se vio obligado a retirarse finalmente a Calcis, en la isla de Eubea (IMAGEN 1), donde residió el resto de su vida.

³⁰ «La educación de Alejandro - cuyo nombre significa "el que defiende o protege al hombre" (...) -, en el proyecto de Filipo de ir formando una élite dirigente con los hijos de los señores feudales ("los futuros generales de Alejandro"), tuvo lugar en Mieza, junto al santuario de las Ninfas según la sacra tradición pedagógica helénica, alejado varios kilómetros de la ciudad de Pela [IMAGEN 1] y en un ambiente de recogimiento intelectual que permitió a Aristóteles concentrarse en esta tarea durante tres años (hasta el primer año de la CIX olimpiada, en el 340)». HUBENÁK, Florencio: *Las relaciones entre Aristóteles y Alejandro Magno [en línea]*. Stylos n.º. 3

Y no se equivocaba Filipo, porque Alejandro recibió el saber de este gran hombre con tanto provecho que gracias a él pudo llevar a cabo las ilustres acciones que acometería después.

En sus más tiernos años tuvo por ayos a Leónidas, pariente de Olimpia³¹, y a Lisímaco de Arcania³². Se le eligió una nodriza de buen temperamento y costumbres, llamada Helánica, hija de Dropis, de las mejores familias de Macedonia³³. Y todo resultó tan felizmente conforme a lo previsto que Alejandro, ya en la infancia, empezó a dar muestras de lo que luego sería. Porque desde entonces se advirtieron en él fuerzas tan superiores en su cuerpo como generosas en su ánimo, superiores a su edad y propias de un héroe. Era hermoso y agradable: despreciaba los adornos que pueden añadir gracia y belleza al cuerpo diciendo que *el cuidado del aliño y la compostura solo estaban permitidos a las mujeres, a las cuales solo las hacía atractivas la belleza; atractivo que él conseguiría con la virtud*. Físicamente era proporcionado, y su cuerpo robusto y fornido y más vigoroso de lo que aparentaba por ser de mediana estatura. La piel blanca, aunque las mejillas y el pecho gratamente encarnados. Los cabellos rubios y ensortijados y la nariz aguileña. Los ojos de diverso color, negro el derecho y azul el izquierdo, pero con cierta oculta virtud que nadie los miraba sin reverencia y temor. Resultaba admirable su rapidez, gracias a su ejercicio y la frecuencia con que disputaba carreras con los más rápidos de entre los suyos. El sacrificio de sus esfuerzos era tan grande que excedía lo más crudo, y por ello pudo superar las mayores calamidades y peligros. Se purificó de tal forma con sus ejercicios y la naturaleza cálida de los malos humores que a menudo

(1994).

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/relaciones-aristoteles-alejandro-magno.pdf>
[URL consultada el 02/07/2019].

Por lo demás, esta supuesta carta también la reseña AULO GELIO, en términos muy similares: *Filipo saluda a Aristóteles. Sabe que me ha nacido un hijo. Copiosas gracias doy, pues, a los dioses, no tanto por el nacimiento del niño como porque haya nacido en tu tiempo, pues espero que, educado y enseñado por tí, llegue a ser digno tanto de nosotros como de la herencia de nuestros asuntos*. (9.3).

³¹ Leónidas de Epiro, al parecer tío de Olimpia.

³² Lisímaco de Arcania. A quien se le apreció tanto que le llamaron el Fénix, como uno de los maestros de Aquiles.

³³ Helánica, hermana de Clito el Negro, ambos hijos de Dropis (también Drópidas y Drópides). Helánica aparecerá también en 2.7.

se engendran entre el músculo y la piel, que esparcía a su alrededor un grato olor, del que participaban sus vestidos, causa a la que atribuyen algunos su propensión al vino y a la cólera³⁴. Se conservan retratos y estatuas suyas de los mejores artistas, porque se cuidó mucho de prohibir bajo graves sanciones que nadie le retratase sin permiso suyo, para que de este modo su rostro no perdiese un ápice de la gracia y vigor que mantenía, por mano de pintores y escultores vulgares. Y así, aunque en aquella época florecieron grandes artistas, solo Apeles le retrató con su consentimiento, y solo Pirgoteles le grabó sobre piedra. Y solo Lisipo y Policletes le estamparon en medallas. Se dice que adquirió con tal fuerza el defecto de su ayo Leónidas de atravesar con la vista a quién miraba, que le fue imposible perderlo después. Confieso que puede mucho la educación, pero todo esto lo atribuyo más a su naturaleza, porque los movimientos del cuerpo tienden a seguir el ardor e impetuosidad del espíritu. Acostumbraba inclinar el cuello al lado izquierdo de la espalda, y tener la vista firme y la voz hueca, hábitos que sus sucesores estaban tan lejos de tenerlos por defectos que se esmeraron en imitarlos, ya que lo que les resultaba imposible era acercarse a su valor o a su virtud³⁵. Lo cierto es que hubo entre ellos

³⁴ «Su cutis espiraba fragancia, y su boca y su carne toda despedían el mejor olor, el que penetraba su ropa (...). La causa podía ser la complexión de su cuerpo, que era ardiente y fogosa, porque el buen olor nace de la cocción de los humores por medio del calor según opinión de Teofrasto; por lo cual los lugares secos y ardientes de la tierra son los que producen en mayor cantidad los más suaves aromas; y es que el sol disipa la humedad de la superficie de los cuerpos, que es la materia de toda corrupción; y a Alejandro, lo ardiente». (PLUTARCO, *Alejandro*, 4).

³⁵ La mirada altanera de Alejandro Magno, el color desigual de sus ojos y la inclinación de su cuello han sido muy comentados. Y las conclusiones a las que los autores llegan, van desde un hábito adquirido, como parece apuntar Plutarco (de donde Freinsheim toma esta información), hasta un posible estrabismo por lesión o enfermedad, o de origen congénito. De estar ante una enfermedad, esa supuesta mirada de superioridad sería en realidad un gesto para evitar la doble visión. Basilio A. KOTSIAS es autor de un estudio sobre la mirada de Alejandro en el que señala que, aunque Plutarco y Lisipo nos lo retratan con la cabeza inclinada hacia la izquierda, existen esculturas que presentan la inclinación hacia la derecha, por lo que, una de dos, o los artistas no fueron rigurosos, o Alejandro padecía un estrabismo alternante. «En resumen - concluye - como no tenemos datos sobre la historia clínica, nos encontramos con que Alejandro podría haber sufrido de una afección del oblicuo mayor o del oblicuo menor, izquierdo o derecho de acuerdo al busto que usemos de referencia. Un estrabismo alternante, se podría argumentar, si es que esa entidad existe, o simplemente el resultado de un hábito incorregible. No lo sabemos, estamos casi a ciegas y el interrogante continúa». (Basilio A. KOTSIAS: *Los Ojos de Alejandro*. Rev. Medicina MEDICINA - Volumen 60 - N° 5/2, 2000; y MEDICINA - Buenos Aires -, 2000; 60:662-664).